



Carta pastoral 2017 del superior general

Mayo 2017

Estimados Viatores,

Después del último consejo general extraordinario CGE, que inició la preparación del próximo Capítulo General de la Congregación (2018), es importante que todos acojamos e integremos el tema elegido: la realidad de la vida consagrada viatoriana, sus llamadas y sus desafíos.

La declaración emitida por el CGE celebrado en Francia en febrero de 2017 declaraba:

El CGE tiene la responsabilidad de preparar el Capítulo General de 2018. A raíz de un intercambio muy enriquecedor, se acordó proponer al próximo Capítulo general que se centrara en la vida consagrada. Esto es, ante todo, para responder a una pregunta: ¿cómo vivir la vida consagrada viatoriana en nuestros países y culturas? ¿A qué cambios nos está llamando esta visión de nuestra realidad? ¿A qué conversión de nuestra forma de vida nos invita para que seamos más significativos para nuestro mundo?

En definitiva, lanza una pregunta dirigida a todos, vivamos donde vivamos: ¿queremos vivir? ¿Cuáles son las condiciones de nuestra refundación?

El CGE también hizo hincapié en que este proceso de preparación para el próximo Capítulo General nos concierne a todos, religiosos y asociados:

Este tema de la vida consagrada es para todos los Viatorianos porque todos somos responsables de la vitalidad de las dos vocaciones que componen la comunidad viatoriana. Por otra parte, nos apunta directamente a la misión debido a nuestro enfoque llama la percepción de las personas con quienes vivimos nuestra misión.

Como debe ser, el siguiente paso consiste en reflexionar, en las provincias y fundaciones, acerca de nuestra realidad y dirigir al capítulo general las preguntas que se imponen en función de las clarificaciones y orientaciones necesarias, este proceso está ya en curso. A principios de julio, estas preguntas serán recogidas y devueltas posteriormente en los diversos medios para obtener proyectos y respuestas en las que se basará el capítulo. Esto constituirá eventualmente, el programa para el Capítulo General 2018, que tendrá lugar, permítanme recordárselo, del 5 al 22 de julio de 2018, en Mundelein, (Estados Unidos).

Primera parte: el tema del Capítulo General

Aprovecho el Marco de esta carta pastoral para presentaros el tema del capítulo:

Mi gozo y mi esperanza: en Jesucristo, yo tengo una misión en esta tierra; y para esto estoy en este mundo. (Papa Francisco)

La misión del corazón no es una parte de mi vida ni un ornamento que yo me puedo quitar ni un apéndice, ni un momento de la existencia. Ella es algo que yo no puedo arrancar de mi ser si no quiero destruirme.

Evangelii Gaudium 273

Mi alegría

Para concluir esta Exhortación Apostólica que, sin duda, ha marcado el pontificado de Francisco, él nos confiesa:

¡Como me gustaría encontrar las palabras para animar a un período evangélico más vivo, alegre, generoso, audaz, lleno de amor profundo y de vida contagiosa! (Evangelii Gaudium, No. 261)

Al afirmar esto, Francisco insiste en el alma de lo que hacemos, lo que nos motiva profundamente, lo que nos impulsa, lo que da sentido a nuestra acción personal y comunitaria. En este sentido, la alegría en cuestión no es un sentimiento pasajero, sino un estado de ánimo que resulta de una elección: la de haber sido elegido por Dios y enviado. Es la alegría de nuestro bautismo recibido, la alegría del Evangelio mencionado por María en el episodio de las bodas de Caná (Juan, capítulo 2) ella se da cuenta de que falta vino. ¿No es su fe y su profunda libertad lo que hace a María tan valiosa para la economía de nuestra fe? Ella es capaz de reconocer la alegría del Evangelio y también situaciones donde esta alegría falta. Ella juega su papel de madre en la apertura del camino hacia su Hijo.

Para nosotros Viatores, ¡el manantial de alegría que nos habita es el de caminar en el seguimiento de Jesús! ¡Habitados siempre por su Espíritu, movidos como artesanos de su Reino! Nuestra mirada no se paraliza por los resultados que esperamos de nuestros esfuerzos, ni por los éxitos alcanzados en nuestra misión, sino más bien iluminados por las personas que encontramos y que nos permiten encontrar a Cristo vivo.

Mi esperanza

El día de mi profesión religiosa, mi familia me regaló un forro de cuero para proteger mi breviario. Lo hizo una religiosa, amiga de la familia. Ella había escrito en el forro esta frase que expresa una de mis convicciones más profundamente arraigadas: " la esperanza sin riesgos, no es esperanza".

Benedicto XVI, en su encíclica Spe Salvi (2007), nos ofrecía una definición de la esperanza que zarandea nuestras vacilaciones ante el riesgo:

(La esperanza) dibuja el futuro en el presente, por lo que el primero ya no es simplemente un "todavía no". El hecho de que este futuro exista cambia el presente; el presente está marcado por la realidad futura, y por lo tanto los bienes futuros se extienden a los presentes y los presentes a las cosas por venir. (Nº. 7)

Si nuestra alegría resulta por el hecho de sabernos elegidos por Dios, elegidos por Él para construir su Reino, nuestra esperanza, por ella misma, dirige siempre nuestra mirada hacia la novedad de Dios; esto es lo que nos llama a permanecer atentos a la vida y creativos en nombre del respeto, de la dignidad de las personas y del autor de la vida.

Somos los herederos y herederas del carisma del que el P. Querbes fue el primer portador. Nuestra esperanza es creer profundamente en la Providencia que era para él la guardiana y el motor de la misión de su familia religiosa: Nosotros confiamos en la Providencia. *No os preocupéis, ¡Dios proveerá como en todo lo demás!*¹. Esta esperanza, acción de Dios que vuelve a convencernos de nuestro futuro en Él, de nuestro destino común, nos mantiene atentos a los signos del Espíritu: ¡necesitamos reaprender a acoger los estimulantes impulsos del Espíritu! Ese es el mensaje contundente que acaba de entregarnos la Congregación para los Institutos de Vida Consagrada y las Sociedades de Vida Apostólica²: Volveré a mencionar este documento pues, en el momento en que presentamos la temática del próximo capítulo general, este documento resulta un verdadero signo de la Providencia y una confirmación de la orientación que deseamos dar a las reuniones de 2018.

Yo soy una misión en esta tierra y por eso estoy en este mundo

Nosotros somos una comunidad apostólica. La historia de nuestro fundador y de la intuición original que dio lugar al nacimiento de nuestro instituto religioso expresa claramente la atención que él prestó a las necesidades urgentes de formación y de educación cristiana. El instituto que fundó es esencialmente apostólico. Si el término "catequista" aparece con insistencia en todos sus esquemas de denominación de su proyecto, es con el fin de fijar lo que deben ser los "Catequistas de San Viator": gente de misión, personas enviadas en nombre de un carisma reconocido como respuesta inspirada en las necesidades de la gente y de la realidad de la Iglesia

Lo que el papa Francisco nos recuerda es que esta misión no es exterior a nosotros, jella es lo que somos! En Jesucristo, *yo soy una misión en esta tierra*. En varias ocasiones en los últimos años - y jesto con razón! - Algunos viatores nos han recordado que era el momento de hablar de misión y no de monopolizar nuestras principales plataformas de reflexión comunitaria en cuestiones estructurales. El pastor de la Iglesia universal nos lanza en una dirección muy clarificadora: hablemos de misión, sí, pero no solamente como si fuera el resultado de lo que hacemos o lo que deseamos lograr, sino más bien como siendo el corazón mismo de nuestro compromiso, el corazón de lo que somos.

Esa es la consecuencia de una vocación reconocida y asumida, que se convierte en una razón de vivir, ¡si yo estoy en este mundo es porque soy "misión" en Jesucristo! Cualquiera que sea mi condición, el camino recorrido, la edad a la que he llegado, mis fuerzas o mis debilidades, mi

¹ Querbes al P. Favre, 22 de febrero de 1842, DQ 373.6.

² A vino nuevo, odres nuevos, La vida consagrada desde el Concilio Vaticano II: retos aún abiertos, CIVCSVA, Roma, 2017.

alegría y mi esperanza dependen de mi condición de “misionero en Jesucristo” de mi disponibilidad a recibir siempre ese: “id”, yo os envío...

Con ocasión de vivir este importante evento que constituye un capítulo general y desear que sea un lugar de sensibilización y de conversión de la manera de responder a nuestro compromiso de religioso, esta característica fundamental de "misionero" condicionará los diálogos que mantendremos y las decisiones que estaremos llamados a tomar. Nuestra fidelidad a Jesucristo define lo que somos: "seres misioneros " y esto incluso antes de condicionar cualquier acción, sea la que fuere. Las personas que encontramos y su realidad de vida constituyen menos, elementos que sugieren lo que debemos ofrecer, que preciosas gracias apoyadas por el Espíritu y que modelan nuestro corazón. El encuentro con los “preferidos de Dios”, los pobres abandonados por la sociedad de los que habla la constitución es esencial para quien cree profundamente ser "misión de Jesucristo" incluso ante de haber sido enviado.

Saber por qué estamos en este mundo, ¿no es ofrecer el más impactante de los testimonios? Y todos nosotros sabemos que nuestra primera misión es testificar *a tiempo y a destiempo* la razón de nuestra alegría y nuestra esperanza.

Antes de seguir adelante en el proceso de la acogida de las cuestiones capitulares y eventualmente de las respuestas sugeridas, debemos estar convencidos de lo que supone la vida consagrada en el profetismo de la Iglesia, es efectivamente conocer y creer profundamente en la razón de ser de nuestra presencia en este mundo: personas de alegría y esperanza que no pueden hacer otra cosa que seguir el camino de las bienaventuranzas abierto por Cristo. El profetismo emana de la verdad del ser.

Segunda parte: ¡A vino nuevo, odres nuevos!

Desde 2015, año de la vida consagrada recientemente vivido en la Iglesia, se nos han ofrecido diversos textos que han apoyado la reflexión sobre la situación de la vida de las personas comprometidas en el seguimiento de los consejos evangélicos de pobreza, castidad y obediencia. El Papa Francisco, no solamente nos ofreció una carta apostólica muy estimulante invitándonos *a mirar el pasado con gratitud, a vivir el presente con pasión y a abrazar el futuro con esperanza*,³ sino que nos reformula con fuerza las expectativas de la Iglesia en función de lo que somos.

¡Donde hay religiosos, hay alegría! Espero que vosotros despertéis al mundo, porque la nota que caracteriza la vida consagrada es la profecía... Yo espero, por consiguiente, no que vosotros mantengáis "utopías", sino que sepáis crear "otros lugares" donde se viva la lógica evangélica del don, de la fraternidad, de la acogida de la diversidad, del amor mutuo (Nº. 2)

Además, la Congregación para los Institutos de Vida Consagrada y las Sociedades de Vida Apostólica publicó varios textos de gran calidad. Os los recuerdo: *Alegraos...* (febrero de 2014) *Escrutad, observad atentamente*, (septiembre 2014) y *contemplad*, (octubre de 2015). Recientemente, esta misma Congregación acaba de ofrecer un nuevo documento titulado "A vino

³ Carta apostólica del Papa Francisco con ocasión del año de la vida consagrada, 21 de noviembre de 2014.

*nuevo odres nuevos*⁴ que quiere ser una lectura crítica de la realidad de la vida consagrada en la Iglesia. Sin rodeos, este librito afirma que los desafíos siguen todavía abiertos de par en par... Además, este documento identifica algunas orientaciones que permitirán a la vida consagrada a seguir siendo importante en nuestro mundo y a cumplir su misión en la Iglesia. ¡No es ni más ni menos que un latigazo! Un llamamiento urgente dirigido a la vida consagrada a ser conscientes de que, a la novedad, *al vino nuevo hay que dejarlo fermentar, casi respirar en el odre para que pueda madurar como es debido y finalmente, para gustarlo y compartirlo (p. 16) pero debemos admitir que no es indoloro dejarse inquietar y desestabilizar por los impulsos vivificadores del Espíritu.(p.18).*

Os confieso que me quedé muy sorprendida por la audacia de esta convocatoria y sobre todo por la manera de identificar la realidad de la vida consagrada y de precisar los desafíos. Vivimos en un tiempo de crisis y el signo de esta crisis *es un evidente cansancio...* Hay que reconocer que en algunos casos se trata realmente de incapacidad de pasar de una "administración ordinaria" a una guía capaz de estar a la altura de la nueva realidad donde hay que ser prudentes (p. 27).

Desde el principio, la reflexión nos vuelve a centrar en la libertad fundamental de Jesús: el estilo de Jesús permitió poner en evidencia *que la ley de la libertad (Santiago 2: 12) es el fundamento del anuncio del Reino de Dios... este estilo tiene todo el color y el sabor de un vino nuevo, que, sin embargo, puede desgarrar los odres viejos. La imagen revela con claridad que las formas institucionales, religiosas y simbólicas necesitan ganar siempre en elasticidad (p. 14).* La vida consagrada, por fidelidad a su misión en Iglesia, debe estar impregnada de la libertad fundamental de Jesús escuchando a su padre. Una libertad que, lejos de abrir las puertas de par en par al "todo – permitido", es más bien el resultado de la conjunción "escucha - libertad." Este es el gran desafío de la vida consagrada en este momento en que la crisis que la sacude puede tener como consecuencia su desaparición, según su forma actual, en algunas partes del mundo. Debemos reconocer que las actitudes de escucha genuina de Dios que pasa a través de una sabia lectura de los signos de los tiempos con el fin de recuperar la libertad que nos permita convertirnos en esos odres nuevos que ofrezcan el vino nuevo del Evangelio.

Nos estamos enfrentando a una reorganización radical debido a la evolución social, económica, política, científica, tecnológica, así como a las intervenciones del Estado en diversos sectores históricamente típicos de las obras de los religiosos. Todo esto ha ido cambiando la manera de relacionarse los religiosos con el ambiente y la forma de situarse frente a los demás. Mientras tanto, nuevas e inéditas emergencias han hecho explotar otras exigencias, hasta ahora sin respuesta, que llaman a la puerta de la fidelidad creativa de la vida consagrada en todas sus formas (p. 25).

Claramente, nuestra Iglesia nos anima a abandonar lo que ya no es adecuado y a arriesgarnos... es cada vez más evidente que *lo importante no es conservar las formas, sino la disponibilidad a repensar continuamente la vida consagrada como memoria evangélica de un estado permanente de conversión del que brotan intuiciones y opciones concretas (p. 37).* El Papa llama a los cristianos a ir a la frontera; de la misma manera que invita a la vida consagrada a abrazar nuevos éxodos (p. 28).

Recordemos lo que el Concilio quiso cuando llamó a los institutos religiosos a revisar las intenciones originales de los fundadores: *fue asegurar fielmente el espíritu y las intenciones de*

⁴ A vino nuevo, odres nuevos, La vida consagrada desde el Concilio Vaticano II: retos aún abiertos, CIVCSVA, Roma, 2017.

los fundadores y continuar con valor la audacia, la creatividad y la santidad de sus fundadores como respuesta a los signos de los tiempos que surgen en el mundo de hoy (p. 21).

Entonces, ¿qué debemos esperar de un capítulo? La Congregación para los Institutos de Vida consagrada nos lo reafirma claramente: *discernir a la luz del Espíritu el modo adecuado para mantener y actualizar el carisma y el patrimonio espiritual de cada instituto. Además, el capítulo debe estar constituido de manera que, representando a todo el instituto, sea un signo verdadero de su unidad en la caridad (p.79).*

La vida consagrada, esencial a lo que somos

Permitidme concluir esta carta pastoral que quiere ayudarnos a inscribirnos en la dinámica del próximo capítulo general: enfrentándonos, con alegría y esperanza, a los desafíos de ser misión en esta tierra, como religiosos, en el nombre de Jesucristo. Para esto, debemos ser conscientes de que nuestro compromiso nos sitúa en la línea del profetismo evangélico. Por eso, debemos, como Elías, escuchar la brisa ligera. (1R 19, 12).

La naturaleza de los signos sitúa a la vida consagrada en el camino histórico del Pueblo de Dios, ella la sitúa de manera privilegiada en la línea de la profecía evangélica. Esta línea profética es signo y fruto de su naturaleza carismática que la hace capaz de inventiva y de originalidad. Esto exige estar constantemente disponibles a los signos que vienen del Espíritu hasta escuchar la brisa ligera (1R 19,12).

Deseo que todos los capitulares que participen en este 30 capítulo de la congregación y el conjunto de nuestra comunidad acentúen o adquieran de nuevo las disposiciones necesarias para la renovación de nuestros odres. Debemos desarrollar las actitudes de acogida y apertura; de audacia en la expresión de nuestras convicciones personales, así como a una escucha profunda de lo que la congregación lleva en su conjunto. Debemos tener una conciencia atenta a ser llamados a conversiones profundas y que nuestra fidelidad, tanto al P. Querbes como a la Iglesia, nos interpele como nunca.

Ojalá podamos vivir este capítulo general teniendo en el corazón esta convicción profunda: *ha llegado el tiempo de custodiar en creatividad la novedad para que conserve el sabor genuino de la fecundidad que es bendecida por Dios (p. 89).*

A todos mis hermanos y hermanas Viatores, expreso mi esperanza: sabremos acoger esta interpelación de nuestra Iglesia a hacer nuevo lo que caracteriza nuestra congregación desde su origen; arriesgarse con fe y confianza, atreverse, pues la Providencia siembra profundamente en nosotros la alegría y la esperanza. Nosotros lo sabemos y lo afirmamos: en Jesucristo, somos una misión en esta tierra; ¡por eso estamos en este mundo!

¡Buena continuación de la preparación del Capítulo General de 2018!

¡Que el Padre Querbes vele sobre nosotros!

Alain Ambeault, c.s.v.
Superior General